

El fin de las vanguardias. Su devenir en la historia.

ARTICULO

Vanguardia - Arquitectura - Movimiento moderno - Historia - Ruptura - Canon

Ary Altman

Desde 2011 Estudiante de la carrera Arquitectura FADU-UBA

Entre enero y junio del 2015 realiza un intercambio Internacional en la Facultad de Arquitectura de la universidad técnica de Lisboa (FAUL).

Desarrolla su actividad profesional en el Estudio AIDA desde el año 2015. Colaborador en el estudio de arquitectura Flores & Prats en Barcelona entre junio y agosto del año 2015. IV Concurso Latinoamericano Estudiantes de Arquitectura. Universidad de Flores (2015).

Multiworkshop de Arquitectura Latinoamericana, Universidad de Flores (2013). Workshop "Taller virtual internacional. Un hogar sustentable UBA-UPV". Prof. Arq. Fernando Speranza, Universidad de Buenos Aires (2012)

1er Premio en la Olimpiada Nacional de Construcciones (INET), Muestra Olímpica.(2010).

Federico Akerman

Buenos Aires, 1993 En año 2011 ingresó a la carrera de Arquitectura en la FADU-UBA Integra el Estudio G&D desde el 2015.

Desarrolla proyectos de publicidad y marketing digital en forma independiente desde el año 2013.

En la actualidad realiza en conjunto con otros estudiantes de la FADU-UBA intervenciones arquitectónicas de pequeña escala.

Workshop "Taller virtual internacional. Un hogar sustentable UBA-UPV". Prof. Arq. Fernando Speranza, Universidad de Buenos Aires (2012).

Introducción

Es difícil determinar el comienzo o el final de las cosas. Más aún si nos referimos a movimientos históricos que lejos están de ser hechos concretos y aislados. Los movimientos de comienzos de siglo XX conocidos como "vanguardias" irrumpieron desde diversos campos disciplinares para imponer nuevas ideas. Se entendían a sí mismas como rupturistas y revolucionarias y, mediante el rechazo al pasado, se proclamaban como un nuevo camino a seguir. Si aceptamos que las vanguardias forman parte de un proceso histórico mayor, ¿es posible pensar en el fin de las vanguardias? o ¿es la vanguardia simplemente una actitud frente al mundo?

En la actualidad, hablar de vanguardia es hablar de aquello que gusta, que atrae y que es codiciado. Sin embargo, en estos tiempos, no se intenta comprender cuál fue el leitmotiv de estos manifiestos y, muchas veces, sus ideas quedan reducidas a meras formas. A nadie le extrañaría estar parado frente a una obra de Picasso o Le Corbusier y escuchar a su alrededor: "Qué lindo lo que hizo". Entonces, ¿es posible pensar que las vanguardias han sufrido un proceso de banalización? (Chaslin:1997).

Según Peter Bürger, la vanguardia es la expresión de angustia ante una técnica y estructura social que restringe las posibilidades de acción de los individuos, presentándose como una desfragmentación de la antigua autonomía mediante una fuerte autocrítica del mismo. "La obra de vanguardia es movimiento de la realidad, en oposición a una visión estática de la misma" (Bürger, 1987). En una sociedad más estática, donde las estructuras de poder dificultaban los cambios, la obra de vanguardia irrumpió para despertar a la sociedad. Sin embargo, en los tiempos contemporáneos, estas corrientes de pensamiento han dejado de representar el cambio que les dio origen, para así convertirse en canónicas.

El presente artículo propone reflexionar acerca de la noción de vanguardia y, específicamente, de ciertas ideas sobre la vanguardia arquitectónica de comienzos de siglo XX, con la intención de revisar el papel que cumplieron en la historia. ¿Qué es lo que sucedió para que aquello que se caracterizaba como ruptura y revolución se transforme en canon?

Partiendo de esta pregunta inicial, nos proponemos visitar tres ideas que

Recibido: 20/11/2015

Aceptado: 11/07/2016

entendemos clave, para poder repensar la idea de vanguardia y vinculadas directamente con el mundo moderno. En tal sentido, la ruptura (Zatonyi, 2002), la herejía (Gay, 2007) y la historicidad (Tafuri, 1984) trazarán el camino de esta investigación. A partir del acercamiento a estos tres conceptos, buscaremos analizar la noción de vanguardia tomando como caso de estudio, algunas ideas vinculadas al desarrollo del Movimiento Moderno, desde el campo arquitectónico.

Primera aproximación a la ruptura, la herejía y la historicidad

Marta Zatonyi plantea respecto de la ruptura que el artista al realizar su obra puede tomar dos caminos: manifestarse como parte de los saberes establecidos por el poder o adoptar una postura rupturista respecto de ellas. “El hombre cuando actúa nunca puede hacerlo en forma ajena frente a aquello de lo que es parte. Cualquier gesto, va a repercutir sobre aquello que está conformando su contexto. Tanto él como los otros se ven determinados por una estructura que podemos denominar poder” (Zatonyi, 2002:25). Esta posibilidad de elección es denominada compromiso consciente, entendiendo al mismo como el conjunto de actitudes, gestos y elecciones que hace el hombre, que inciden sobre una sociedad y un contexto, y que se encuentran intrínsecamente delimitados por las estructuras de poder.

Por su parte, Peter Gay se vale de la idea de ruptura a través del concepto de atracción de la herejía, entendida como: “El mero acto de triunfal insubordinación contra la autoridad dominante” (Gay, 2007:5). El autor afirma que los arquitectos, escritores y artistas obtienen satisfacción al tomar un nuevo camino revolucionario y revelarse contra el poder.

En oposición a esta idea de ruptura, el teórico e historiador marxista Manfredo Tafuri introduce el concepto de inicio en contraposición al de origen. Este entiende como origen aquello que nace a partir de la negación de lo anterior, en tanto el inicio se presenta como afirmación del fin a partir del cual se construye. De esta forma, introduce la continuidad de la historia, donde cada inicio determina una instancia en la cual una corriente de pensamiento se desprende de lo previamente existente (Tafuri, 1984). Esta corriente de pensamiento redefine las líneas temporales propuestas por la vanguardia, eliminando la ruptura como herramienta, tendiendo puentes entre el pasado y las ideas de los movimientos rupturistas. El autor presenta a esta mirada de la historia como la construcción de una historicidad.

A través de la mirada de Tafuri podemos pensar que, aunque las vanguardias se presentaron como cambio y ruptura, no fueron hechos o materializaciones aisladas. Como todo fenómeno cultural se deben a su pasado y corresponden al mismo tiempo a cierto paradigma. Marta Zatonyi (2002) define el paradigma como una abstracción, no como un fenómeno concreto. El mismo está compuesto por una edificación cognitiva, un sistema axiológico y un universo simbólico. Estos tres componentes son interdependientes, es decir, no podría existir el uno sin el otro. La edificación cognitiva se refiere a todo lo que conocemos y sabemos. Estos conocimientos se entretienen para contener al sujeto como parte de un contexto, se van construyendo a lo largo de la historia, pero cada generación aporta, cambia u olvida lo que sabían los predecesores. El sistema axiológico establece los valores y los estructura. Mientras que el universo simbólico hace que los valores y saberes sean comunicables y enseñables. Sin la representación simbólica no hay valor ni conocimiento que sirva.



La vanguardia y la modernidad

La corriente de pensamiento que se presentó como rupturista respecto a las anteriores de manera más pragmática fue la modernidad y, dentro de ella, en el campo arquitectónico, el Movimiento Moderno¹. Con el fin de comprender si esta representó o no una ruptura real respecto de la historia, estudiaremos algunas ideas de este movimiento que nos permitan revisar esta idea de que la vanguardia nace a partir del rechazo total de su historia pasada.

La modernidad se entiende como “la conciencia de una época que se relaciona con el pasado, a fin de considerarse a sí misma como el resultado de una transición de lo antiguo a lo nuevo” (Habermas, 1985:20). Para entender este paradigma, es necesario saber en qué contexto surgió. La Revolución Industrial y la consolidación de la máquina fue uno de los puntapiés, que llevaron a la sociedad a creer en la idea de progreso indefinido, con fe en la ciencia y la razón, es decir, generando una conciencia colectiva sobre la gestación de una nueva época. Estos avances tecnológicos se encuentran inmersos en un proceso de profundas cambios sociales, políticos y económicos, promovidos por nuevas corrientes filosóficas, que repercutieron en todas las ramas del arte y de la cultura en general. “La modernidad estética se caracteriza por actitudes que encuentran un centro común en una conciencia cambiada del tiempo [...] Se expresa mediante metáforas de la vanguardia la cual se considera como invasora de un territorio desconocido y conquistando un futuro todavía no ocupado” (Habermas:1985). Esta fe en el progreso, la mirada utópica únicamente hacia el futuro, llevó a la modernidad a perder de vista la historia. Su obsesión con aquello que estaban creando los llevó a dejar de lado toda experiencia pasada, a negar la historia, o al menos esa fue su intención.

Así mismo, los principales referentes del Movimiento Moderno se manifestaban públicamente en contra de la Arquitectura Clásica, heredera de la Ecole de Beaux Arts de París y estaban convencidos de que los avances de la modernidad traería un futuro mejor. Se hacían cargo de sus ideas y de sus obras, eran conscientes de la revolución que estaban gestando. Le Corbusier dijo: “La vida moderna exige y está a la espera de un nuevo tipo de plan”. Esta revolución estaba alimentada por lo que Peter Gay denomina como herejía donde “El arquitecto moderno que elimina de su diseño todo ornato; el compositor moderno que exhibe un rápido bosquejo como una obra acabada, todos ellos y sus aliados obtienen satisfacción no solo en tomar un nuevo camino revolucionario, sino también en el mero acto de triunfar la insubordinación contra la autoridad dominante. Tales emociones son imposibles de cuantificar, pero parece probable que gran parte del regocijo que suscita la creación de una obra pictórica o una casa o una sinfonía radical se deba a la

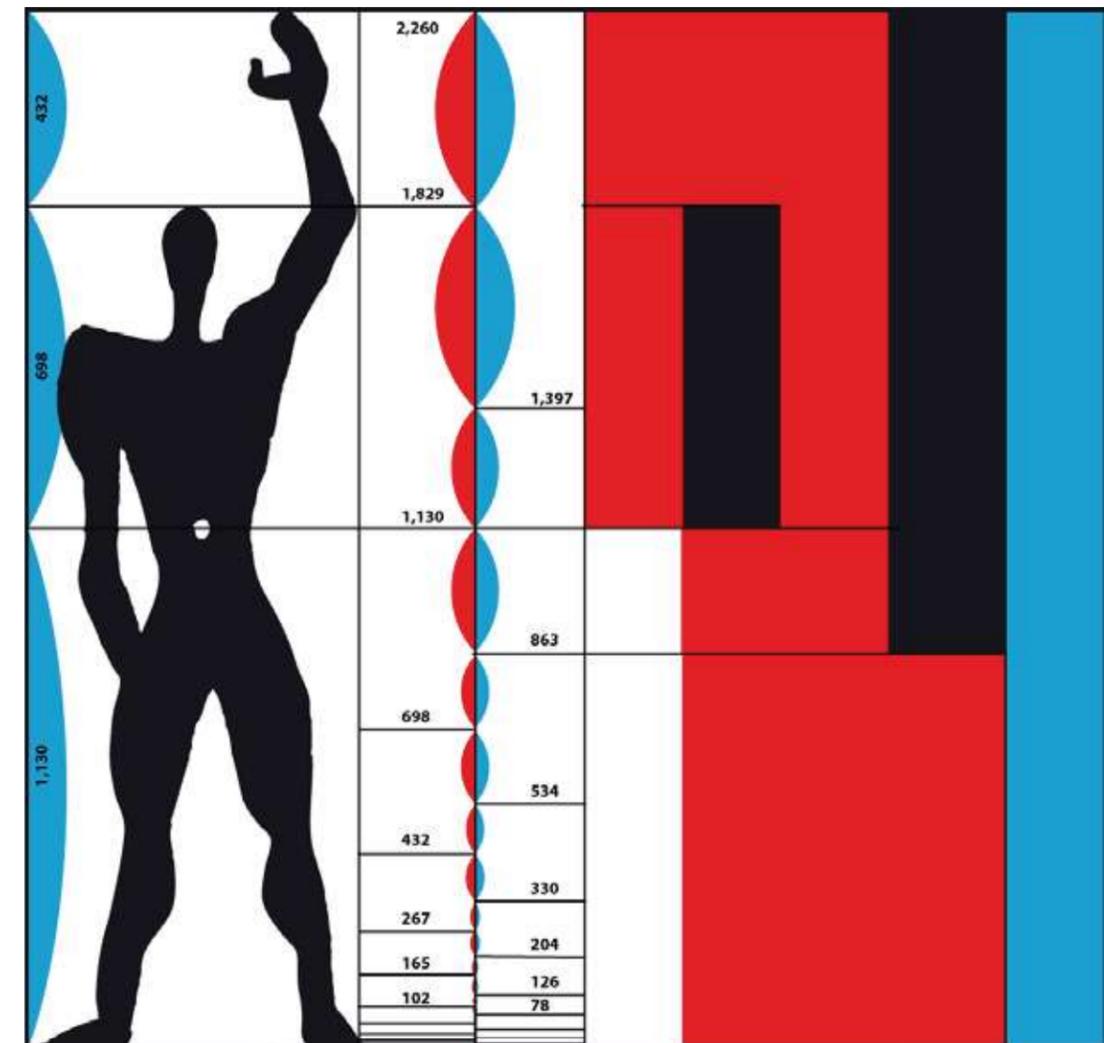
1. Comprendemos al Movimiento Moderno como una construcción histórica compleja, un conjunto de diversas líneas de pensamiento y tendencias arquitectónicas que marcan, cada una a su modo, una ruptura respecto con los modos compositivos, configuraciones espaciales y estética tradicionales.

satisfacción del creador por haber vencido la oposición” (Gay, 2007:26).

El desapego por parte de la vanguardia para con los referentes tradicionales es fundamental para comprender su pensamiento. Esto obliga al observador, el hombre común, a adoptar lo que fue anteriormente definido como movimiento frente a la posición estática. Al no ser visibles los puntos de contacto entre la modernidad y los referentes tradicionales, este observador exige la construcción de nuevas herramientas de pensamiento para poder comprender la obra vanguardista.

Podemos entonces, vincular a la ruptura y a la herejía como dos conceptos que se engendran mutuamente. La herejía, el deseo de revelarse, lleva a la búsqueda de ruptura y, a partir de la popularización del modelo de vanguardia como ambición de ruptura constante, se desemboca nuevamente en la herejía. A partir de este proceso se plantea el siguiente interrogante:

¿Lograron realmente las vanguardias una ruptura respecto de la historia?



¿Es condición sine qua non la ruptura total, rozando el rechazo, por parte de las vanguardias para ser consideradas como tal?

Historia de la ahistoria

Volviendo a la modernidad y desde el campo de la arquitectura, Manfredo Tafuri se ocupó de socavar las últimas “verdades” de esta corriente, y construyó una nueva forma de leer esta intención de ruptura con el pasado. Él consideró a la arquitectura como institución y como ideología y, a partir de allí, enunció las tareas correspondientes a una crítica que sería “punto de encuentro entre la historia y el proyecto, [...] una proyección de la historia pasada hacia el futuro”. Sostuvo la idea de que la crítica debía ser un instrumento destinado a celebrar “más el fin de un mundo que el nacimiento de nuevos horizontes” (Tafuri: 1984). Y es en este punto donde la ahistoricidad planteada por la modernidad es negada para ser reemplazada por la historicidad, es decir, la posibilidad de trazar una historia de la ahistoria.

“El antihistoricismo de las vanguardias modernas no es, por lo tanto producto de una arbitraria elección, sino que es el lógico fin de una evolución que tiene su epicentro en la revolución brunelleschiana y sus bases en el debate que se ha efectuado durante más de cinco siglos de la cultura europea.” Y agrega: “...debemos probar la “historicidad” del antihistoricismo de las vanguardias y dilucidar hasta qué punto este fenómeno lo experimentamos todavía plenamente nosotros - aunque de un modo algo evolucionado.” (Tafuri:1984).

Aunque el Movimiento Moderno se jacta de negar el pasado, este sería el inicio de una corriente de pensamiento colectiva que a partir de entenderse en un contexto cambiante de avances filosóficos, científicos y tecnológicos introdujo nuevas variables en diversos ámbitos de la cultura. Rápidamente esta se transformó en aquello que ella misma criticaba; la universalidad del Academicismo, la bajada de línea de las Beaux Arts, la idealización, las utopías, los cánones. Bajo la realidad ordenada de la Arquitectura de la modernidad subyace lo autoritario, todo debe ser contenido en una grilla ortogonal, operando permanentemente con la exaltación del deber ser. ¿No es acaso esto lo que representa el modulator de Le Corbusier?

Más allá de su importancia estrictamente arquitectónica, este icono de la arquitectura es una representación de cómo el hombre moderno debe ser respecto a su entorno. Se debía construir una “máquina de habitar”, se debían rechazar los ornamentos, se debía aceptar la modernidad y se debía construir bajo sus preceptos. Y eso fue lo que sucedió, de ser criticada pasó

a ser aceptada. “Las arquitectónicas (las vanguardias), por el contrario, fluctúan entre el mesianismo y el misticismo. Le Corbusier ordena a la sociedad igualitaria y, en realidad, autoritariamente, mediante su modelo urbano y sus tipologías arquitectónicas” (Waisman:1983).

Este fenómeno es definido por Marta Zatonyi como proceso de metabolización donde “Todo movimiento comienza con la estructuración de la rebeldía, el castigo, la tolerancia, la metabolización, la reestructuración y nuevamente la rebeldía, el castigo y así sucesivamente” (Zatonyi, 2002:28). Es en este proceso donde la continuidad histórica que plantea Tafuri dejará de ser lineal para pasar a ser circular. Y en esta continuidad cíclica es que encontramos el patrón donde todo lo nuevo será rechazado, todo lo rechazado será aceptado y todo lo aceptado será viejo frente a la aparición de algo nuevo por rechazar.

Veámoslo en el Movimiento Moderno. En un principio, la escuela Bauhaus, Gropius, Mies y Le Corbusier, entre otros, presentaron en sus obras una fuerte ruptura y crítica respecto de la arquitectura (y porqué no, otras ramas del diseño) realizada hasta el momento, cuyo máxima institución eran las escuelas de Beaux Arts. Todas sus obras eran criticadas por los grandes arquitectos y directores de las distintas escuelas clásicas, pero cuanto más criticados, mayor era su atracción hacia la herejía. Pronto la crítica desapareció y sus ideas comenzaron a difundirse, para luego ser aceptadas y tomadas por gran parte de la sociedad. Y aquí cabe preguntarse entonces, ¿qué es lo que hace que ciertas ideas de desvanezcan y que otras afloren? Los cinco puntos de Le Corbusier pueden entenderse como el mayor referente de esta idea: nacieron con la intención de definir la nueva arquitectura, pero pecaron al volverse dogmáticos.

“Estos estilos antes subversivos y combatidos –el expresionismo abstracto; la gran poesía modernista de Pound, Eliot o Wallace Stevens; el estilo internacional (Le Corbusier Gropius, Mies Van der Rohe); Stravinsky; Joyce, Proust y Man-, que nuestros abuelos consideraban escandalosos o chocantes, son para la generación que llega, el Establishment” (Jameson:1999).

Es de este modo que hablar de vanguardia, en tanto ruptura y revolución, de un modo absolutamente ahistórico, creemos no es posible. En cambio, podemos comprender a la vanguardia en los términos de ruptura y herejía dentro de una historicidad que construye a partir de la historia, en lugar de negarla.

Pensar la vanguardia

Las vanguardias pueden pensarse entonces como la afirmación del fin de un paradigma, más que como el origen de uno nuevo. Se plantearon como rupturistas y herejes, pero no generaron una ruptura total con la historia, sino un cambio dentro de la continuidad histórica, bajo un proceso de metabolización. Es en esta continuidad que la vanguardia dejó de ser vanguardia. Ese instante en que fue aceptada por la sociedad, comprendida como aquello que estaba bien, aquello que debía hacerse, fue ese el instante en que la vanguardia caduco, llegó a su fin.

“La tensión de las vanguardias hacia lo real es válida mientras aparece como tal (como tensión) mientras que no pretenda, llegar a resultados concretos” - (Tafuri, 1978:128).

Definimos a la vanguardia como un proceso de tiempo limitado que cuestiona aquello establecido como saber de la época mediante expresiones culturales y artísticas. El ciclo de metabolización excede al universo artístico y arquitectónico, traspasa sus límites, haciéndose presente en las luchas por las estructuras de poder, políticas, económicas y sociales. La vanguardia dejará de ser vanguardia una vez que sea metabolizada, incorporada por las estructuras de poder; una vez que se transforme en aquello que debe ser hecho. Y así dejará su lugar a la siguiente corriente de pensamiento que se presente. ¿O se immortalizará como vanguardia, aquella que nunca llegue a ser un modelo aceptado por la sociedad?

En este punto cabe preguntarse entonces, siguiendo los pasos de Bruno Latour, en Nunca fuimos modernos (1991), si es posible hablar de vanguardias, en los términos que ellas mismas intentaron definirse. Y entonces quizás la pregunta de inicio, se transforme, y no nos preguntemos ya por el fin de las vanguardias, sino por su existencia.

Bibliografía citada:

- Bürger, Peter. Teoría de las vanguardias. Barcelona: Edicions 62; 1era edición, 1987.
 Chaslin, François. “Vanguardia y crítica”, en Summa n°24, N°24, mayo 1997 pp. 104-107.
 GAY, Peter. Modernidad: la atracción de la herejía de Baudelaire a Beckett. Paidós, 2007.
 Habermas, Jürgen. El discurso filosófico de la modernidad. Madrid: Taurus;

2da edición; 1985.

Jameson, Fredric. El giro cultural: escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998. Buenos Aires: Manantial, 1999.

Latour, Bruno. Nunca Fuimos Modernos: Ensayo de antropología simétrica. Francia: Siglo XXI editores; 1era edición; 1991.

Tafuri, Manfredo. Arquitectura contemporánea, Madrid: Editorial Aguilar; 1era edición 1978.

Tafuri, Manfredo. La Esfera y el Laberinto. Vanguardia y arquitectura de Piranesi a los años '70, Barcelona: Gustavo Gili; 1era edición; 1984.

Waisman, Marina. “El ocaso de las vanguardias”, en Sumarios, 1983.

Zatonyi, Marta. Arte y Creación. Los caminos de la estética. Buenos Aires: Capital Intelectual; 1ra edición; 2007.

Zatonyi, Marta. Una estética del arte y del diseño de imagen y sonido. Buenos Aires: Kliczkowski; 5ta edición; 2002.

